

El Éxodo y la Alianza

1. La experiencia del Éxodo

En la historia del Pueblo de Dios hay dos acontecimientos alrededor de los cuales gira toda su fe:

S. XIII a. C.

año 30 d. C

Éxodo

Pascua

El Éxodo es el centro de todo el Antiguo Testamento y la Pascua lo es del Nuevo. Podríamos afirmar que el Éxodo y el A.T. son anticipo y preparación para la Pascua y el N.T. y que la Pascua y el N.T. son la realización plena del Éxodo y el A.T. Cuando hablamos del Éxodo (en griego *camino de salida*) nos referimos a la liberación del pueblo de Israel esclavo en Egipto, realizada por Dios.

Esta liberación fue para Israel el acontecimiento fundador, el que lo creó como pueblo. Israel volverá continuamente sobre él, meditándolo para dar un sentido a su presente y encontrar una esperanza para el porvenir.

El Éxodo es también el “lugar” del descubrimiento de Dios. Israel descubre a Dios no de una manera abstracta, ni como sus pueblos vecinos descubrieron a sus dioses, en los fenómenos naturales. Israel descubre a Dios actuando en su historia.



a. De esclavos a pueblo de Dios

Veamos ahora más en detalle qué es lo que nos cuenta la Biblia. La historia de los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob (Gn 12ss) termina en Egipto. Miremos, entonces a Israel, esclavizado por un gran imperio. Podemos leer su situación en Éx 1. ¿Por qué tiene miedo el Faraón?, ¿qué medidas toma contra los israelitas?, ¿consigue su propósito?...

En este momento nace Moisés (Éx 2,1-22) que luego será llamado por Dios para liberar a su Pueblo.

Al oír el clamor del pueblo, Dios “se acordó de la Alianza con Abraham, Isaac y Jacob” e intervino para rescatar a sus descendientes (Éx 2,24-25). Dios está presente constantemente a través de intermediarios. Ahora será Moisés, luego Josué, David o los Profetas, hasta llegar al máximo mediador: Cristo.

b. “Yo soy Yahveh” (Éx 3,14-15)

Hasta aquí Dios se había presentado como el Dios de los padres, de los antepasados... Ahora dará a conocer su nombre: YO SOY EL QUE SOY. Para nosotros es un nombre extraño, pero para los israelitas significa “Yo soy el que estoy” (contigo,

con ustedes), “Yo soy el que obra“ (en la historia, en los acontecimientos) un Dios que camina a nuestro lado.

Israel, en lugar, de dar una definición universal y abstracta como podría ser: *Dios es el Ser infinitamente perfecto*, cristaliza su concepción de Dios de manera existencial, más concreta, clara y cercana.

c. Las plagas (Éx 7-11)

Estos capítulos nos cuentan una serie de desgracias ocurridas en Egipto que Israel interpreta como signos de que Yahveh está a su favor. Una primera lectura de estos textos nos llevan a hacernos una pregunta: ¿Cómo es que Dios que es misericordioso puede castigar tan cruelmente a un pueblo?

En primer lugar recordemos que la Biblia no es un libro de historia sino de fe. A los escritores inspirados no les interesa la realidad histórica sino su significado. Estos diez prodigios son “acontecimientos naturales“ interpretados como enviados por Yahveh y probablemente agrandados como para mostrar mejor la grandeza de Dios. Si después de estar advertidos de esto volvemos a leer estos capítulos, descubrimos un mensaje bien claro: ***Dios, que es todopoderoso, irrumpe en la historia para liberar a su pueblo.***

d. La Pascua

El Éxodo está marcado por la Pascua, una fiesta antigua, que con el correr de los siglos se fue cargando de un significado cada vez más profundo. Comenzó siendo una fiesta de primavera de los beduinos del desierto. Aquellos antiguos clanes patriarcales celebraban la fecundidad del ganado y pedían a su dios que los siguiera bendiciendo. El rito consistía en ofrecer en sacrificio un corderito del rebaño y pintar con su sangre la puerta y el palo que sostenía la carpa. De esta manera se aseguraba la protección del “dios” sobre los habitantes de la carpa y sobre sus rebaños. En esos días se comía pan sin levadura porque pensaban que la levadura es una forma de corrupción y en esta fiesta todo debía ser nuevo y puro. Cuando los descendientes de Abraham llegaron a Egipto trajeron esta fiesta y siguieron celebrando la pascua.

Un día en el marco de esta fiesta, Yahveh los sacó de la esclavitud dando así un sentido nuevo a la Pascua israelita, sentido que conserva hasta hoy (Dt 6,20-25; Éx 12,1-14). Jesús como miembro del Pueblo de Dios celebró también la Pascua cada año hasta que en esta Fiesta sustituyó para siempre el antiguo cordero pascual y con su muerte y resurrección nos liberó de la esclavitud del pecado (Mc 14,22-25; 15,33-39). Desde entonces, los cristianos celebramos en todo el mundo y en cada Misa la Pascua nueva en la Sangre de Jesucristo.

2. La Alianza y el desierto

Es propio de la fe bíblica experimentar a Dios en la historia. Esto significa que no hay dos ámbitos: uno religioso y otro profano, sino que nuestro Dios teje la historia con nosotros y por eso ella se transforma en el lugar de la salvación. Para el israelita y luego para el cristiano no hay otro espacio para el encuentro con Dios más que la profundidad de la trama de los acontecimientos humanos.

a. El Éxodo: una experiencia de liberación

El Éxodo fue una larga y compleja experiencia que se inicia con la celebración de la Pascua la noche de la salida de Egipto y culmina con la Pascua celebrada en

Guilgal (Jos 4,19-5,12) cuando Israel entró a la tierra que fuera don de Dios a sus antepasados y comenzó a alimentarse de los frutos de su suelo.

La experiencia del Éxodo está marcada desde el comienzo por el signo de la liberación. Lo primero que siente este grupo de esclavos es que Dios los ha “salvado” de la esclavitud y acompaña su duro camino hacia la libertad alentándolos con su generosidad y misericordia.

b. El Éxodo: una experiencia de alianza

Cuando se vive algo nuevo y muy hondo se hace necesario contarlo, y en el caso de los pueblos se transmite de generación en generación. Israel necesita celebrar que Yahveh los ha liberado. Busca elementos en el lenguaje religioso de su época y no los encuentra porque sus contemporáneos tienden a sentirse esclavos de sus “dioses”, más que liberados por ellos. Los israelitas han descubierto en lo más hondo de su experiencia de liberación la propuesta de Dios: dejar de ser esclavos y comenzar a ser su pueblo. ¿Cómo transmitir esto? ¿Dónde encontrar el lenguaje apropiado? Israel desecha los relatos conocidos y encuentra en los pactos del imperio Hitita la manera más adecuada para hablar de su relación con Yahveh.

c. Las alianzas hititas

Estos pactos de soberanía tenían un esquema en el que se reconocen seis elementos fundamentales:

1 - *Preámbulo*: en el que se presenta el gran rey hitita que ofrece la alianza a un rey menos importante.

2 - *Prólogo histórico*: se describe la relación entre ambos reyes antes de la alianza, enfatizando los gestos misericordiosos del gran rey hitita cuando nada lo obligaba a defender al futuro vasallo.

3 - *Cláusulas*. son de dos tipos: unas se refieren a la relación con el soberano, las otras a la relación con los otros vasallos del imperio.

4 - *Escritura, depósito en el templo y lectura periódica*: estos pactos sólo eran válidos si constaban por escrito, por eso se hacían dos copias que se guardaban en el templo principal de las respectivas capitales y eran respetadas como cosa sagrada. Periódicamente debía ser leída al pueblo para recordarle sus obligaciones.

5 - *Lista de dioses testigos*: cada uno de los que se comprometían citaba como testigos a los propios dioses para que actuaran en caso de infidelidad y custodiaran el texto escrito.

6 - *Bendiciones y maldiciones*: Las pronuncia el rey hitita porque el pacto no es de igualdad sino de vasallaje. Bendiciones si son fieles, maldiciones si son infieles.



Relaciones que nacían de estos pactos

Jurídicamente eran alianzas bilaterales aunque la iniciativa era del gran rey hitita. El vasallo ya no deberá temer a otros enemigos porque serán derrotados. Así los “reyezuelos” de pequeñas ciudades, al incorporarse al imperio por la alianza, afirmaban su identidad y hacían posible su crecimiento como pueblo.

d. La alianza del Sinaí

Los hebreos experimentaron la presencia salvadora de su Dios en la historia y expresaron su relación con Yavé en el rico lenguaje de las alianzas. Por eso el Éxodo aparece marcado por tres grandes pactos: el del Sinaí, el de Moab y el de Siquén. Estas tres alianzas no son solamente celebraciones repetidas de un solo acontecimiento, sino que al multiplicarse las gestas salvíficas de Dios y al incorporarse nuevos grupos semitas a los esclavos liberados de Egipto, la renovación de la alianza asegura la fidelidad a Yahveh y la cohesión del pueblo de Dios que se está formando.

Si leemos Éx 19-24 encontraremos muchos de los elementos de los pactos hititas:

1 - *Preámbulo*: Éx 20, 2a (es decir la primera parte del versículo 2) “Yo soy Yavé, tu Dios”.

2 - *Prólogo histórico*: Éx 20,2b;19,4 “Ustedes han visto...”, es decir, los israelitas son testigos de las hazañas de Yahveh en su favor.

3 - *Cláusulas*: son las que nosotros conocemos como mandamientos o decálogo y que la Biblia llama “palabras de la alianza”. La versión de Éx 20,3-17, se repite casi idéntica en Dt 5,6-21; las diferencias entre las dos listas permiten descubrir dos momentos distintos en la historia de su redacción. Los distintos cuerpos de leyes vinculados cada uno a la alianza nos ayudan a descubrir el dinamismo con que Israel vivía el Pacto de Yahveh que en distintas situaciones exigía de su pueblo la misma fidelidad pero distintos comportamientos.

4 - *Escritura, depósito en el templo y lectura periódica*: Israel concibe la alianza como un documento escrito y entregado por Yahveh a su pueblo. Son las dos tablas de la Ley. Ambas copias quedaron en poder de Israel, Yahveh nunca retiró la suya porque no la necesitaba para recordar el pacto. Las tablas de piedra se guardaron en el Arca de la Alianza que se convirtió con el tiempo en el corazón del Templo de Jerusalén.

5 - *Testigos de la alianza*: la lista de dioses desaparece ya que desde el primer momento Yahveh se presenta como el único salvador. Pero como la presencia de testigos era indispensable, muchas veces se encuentran piedras conmemorativas o elementos de la creación convocados como testigos.

6 - *Bendiciones y maldiciones*: el prólogo histórico y la enumeración de las bendiciones debían animar al pueblo a la gratitud y la fidelidad; las maldiciones, alertarlo frente al peligro de abandonar el pacto. En la alianza del Sinaí encontramos rastros de estas fórmulas en Éx 23,20-33; en cambio hay largos catálogos en Dt 27-28 y en Lev 26. Es muy probable que la infidelidad posterior del pueblo le haya enseñado a leer las catástrofes como consecuencia del abandono de la alianza. Las maldiciones no son el castigo de Dios sino el resultado de la ruptura del pacto, Yahveh simplemente sigue siendo fiel.

e. Significado de esta alianza

La consecuencia fundamental del pacto del Sinaí fue que aquel grupo de esclavos salidos de Egipto comenzó a transformarse en Pueblo de Dios (Éx 19,5-6). Este pueblo “adquirido”, “comprado”, “conquistado” por Yahveh, será su propiedad; la alianza lo consagrará a Él y así será su pueblo santo, es decir *separado* para Yahveh de entre los otros pueblos. De aquí en adelante Israel irá descubriendo el amor de su Dios que lo ha elegido, preferido, entre los otros pueblos de la tierra y la necesidad de responderle con fidelidad.

La alianza no es en primer lugar la promulgación de una ley para ser cumplida, sino que la alianza establece condiciones nuevas para que las promesas hechas a los

antepasados (patriarcas) puedan realizarse. En el corazón de la alianza está el descubrimiento de la vida del pueblo como historia de salvación y la firme esperanza de que esta historia llegará a su plenitud por las bendiciones de Yahveh.

La experiencia de Dios que se expresa en el marco de la alianza hará que Israel busque continuamente en su historia los signos de que Yahveh sigue actuando en medio de ellos para salvarlos y así se enriquece el prólogo histórico de las sucesivas alianzas. Con el tiempo estos prólogos se van convirtiendo en “credos” de Israel, que son el testimonio de una comunidad que así hace posible a las generaciones futuras revivir la historia de la salvación.

3. El camino del desierto

Yahveh ha celebrado la alianza con su pueblo en el Sinaí. Él será para siempre el salvador de Israel y lo conducirá a la tierra prometida a sus antepasados. Comienza el camino del desierto y con él una larga historia de desconfianza, murmuraciones e infidelidades. En lugar de una respuesta de fe, Yahveh recibe incredulidad y rebeldía de su pueblo (Núm 10,11-14,45; 16-17; 20 Dt 1,19-46).

Cuando Israel se establece en Canaán, donde se acentúan las infidelidades, el tiempo del desierto aparece como privilegiado, tiempo maravilloso de la solicitud paterna, tiempo de gran sobriedad en el culto (cf. Am 5,25). La época del desierto fue interpretada como la “luna de miel” de Yahveh con su pueblo: es el tiempo idílico del pasado por oposición al presente en Canaán.

a. La alianza de Moab (Dt 28,69-32,47)

Israel todavía no ha cruzado el río Jordán. Deberá dar un paso más en la tarea de constituirse en un pueblo y reconquistar la tierra de sus antepasados. La tarea no es nada fácil y se presta a infidelidades.

Núm 21,4-20 nos muestra el camino de Israel por Transjordania hasta llegar a Moab y en los versículos siguientes se describen las dos victorias por las que Israel se adueñó de la región.

Es lógico pensar que en el camino por el desierto se habían ido agregando otros grupos hebreos a los salidos de Egipto. Estos no habían hecho la alianza del Sinaí y sí habían experimentado la mano protectora de Yahveh que hizo posible estas victorias. De esta manera el relato de esta nueva gesta de Dios en favor de su pueblo se convirtió en el prólogo histórico de la alianza de Moab. Para el pueblo del Sinaí, el prólogo se amplía y la alianza se renueva.

